

DESPERTANDO A UN ÁNGEL

(ensayos)

Rolando Raúl Aguiar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
I.S.B.N 987-43-7432-2
© Rolando Raúl Aguiar
Capitán Bermúdez, Pcia. de Santa Fe, Argentina, 2004
Segunda edición, 13 de Marzo de 2004

Primera edición, 6 de Enero de 2004 (soporte papel)

Ilustración de tapa:
PABLO DAVID AGUIAR

Correcciones:
EMANUEL ALEJANDRO AGUIAR
ARTEMIO DANIEL AGUIAR
GRACIELA MARÍA FEDELI
NILDA EDIT PANERO

INTRODUCCIÓN GENERAL

Siempre pensé y sigo convencido de ello, que lo más “difícil” -por no decir lo más “conflictivo”- para un autor es escribir la introducción de un libro. Posiblemente esta generalización es una perfecta excusa para justificar mis limitaciones al respecto. Desde aquel primer libro de poemas publicado en 1984, tanto en él como en los que siguieron, la introducción de los mismos siempre fueron muy breves y consistió en simples enumeraciones de los contenidos. Tal vez, inconscientemente, es el miedo de defraudar las expectativas con la primera página, apostando a que la lectura de las siguientes le permita al lector hacer una evaluación más adecuada y representativa del objetivo perseguido.

Este pequeño libro se gestó como una necesidad de recopilar muchos de los divagues que durante veinticinco años bosquejé en el aula y que mis alumnos con excesiva comprensión y generosidad acompañaron en silencio. Los años que inexorablemente van transcurriendo y me alejan de estos divagues me producen la ansiedad de atesorarlos por temor al olvido, o quizás -y no me avergüenza reconocerlo- también por una exigencia de mi ego. Nadie puede substraerse a sus imposiciones.

Cultivé durante mucho tiempo solamente un género literario, la poesía, me sentía muy cómodo dentro de él y no me atraía incursionar en otros. De pronto circunstancias académicas me urgieron hacerlo y publiqué tres pequeños ensayos que me llevaron a descubrir que la prosa era una alternativa a explorar. Por ello, algunos años después de su gestación decidí retomarlos y modificarlos, fundamentalmente por dos motivos: la prisa con que fueron escritos y mi inexperiencia. Agregaría uno que considero más importante: quiero que me representen más fielmente con mi pensar actual.

Para no traicionar mi pasado literario decidí incluir en el texto del primer ensayo unos pocos poemas de mi último libro, no por una actitud caprichosa sino más bien porque la temática de los mismos está en consonancia con las problemáticas a las que éste intenta darle una respuesta. En los otros dos, los poemas que están insertos le pertenecen desde su primera publicación.

En el primer ensayo conservo sin modificar su introducción original, a la cual agregó un fragmento de la correspondiente al libro de poemas predicho, dado que estimo que es una forma de honrar a éste. En lo que respecta al segundo, la misma fue modificada por una necesidad de coherencia en relación a los cambios producidos en la redacción del texto definitivo. En cuanto al tercero, por carecer de ella, me pareció oportuno escribir unas pocas líneas para presentarlo al igual que los otros.

Mi objetivo último (sin desconocer que este intento también llegará a otros lectores) es que aquellos que fueron mis alumnos y los que actualmente lo son, puedan en estas páginas volver a reconocermé. Si es posible que me puedan recordar como alguien, que a pesar de sus muchas limitaciones, trató de dejarles un modesto mensaje para ayudarlos en la no siempre fácil tarea de vivir. Y más allá de la evaluación que ellos puedan hacer respecto a este anhelo personal, tengan la certeza que ofrecí todo lo que tenía. Si no pude dar más es porque no había más dentro de mí.

*El miedo a sufrir es peor
que el propio sufrimiento.
Y ningún corazón sufrió jamás
cuando fue en busca de sus sueños.*

Paulo Coelho

**Aproximaciones de la
Antropología Filosófica
al Principito
de Antoine de Saint Exupéry**

He aquí mi secreto.

Es muy simple :no se ve bien sino con el corazón.

Lo esencial es invisible a los ojos.

Antoine de Saint Exupéry

INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, existen dos personajes literarios que han trascendido el mundo del arte para transformarse en sujetos de análisis por parte de las ciencias humanistas, especialmente la sociología, la psicología y la filosofía. Me refiero al Quijote de Miguel de Cervantes y el **Principito de Antoine de Saint-Exupéry**.

En este pequeño ensayo intentaré una aproximación **antropológica** -parcial por cierto- al personaje del **Principito**, dada la riqueza inagotable del mismo y las diferentes proyecciones posibles. Este abordaje se hará desde una perspectiva Filosófica, rescatando simplemente algunas aristas que considero fundamentales en la vivencia del personaje.

El método de trabajo elegido fue la selección de pequeños textos, correspondientes a capítulos claves del libro, para su interpretación puntual. Este análisis parte del presupuesto de que cada capítulo responde a una hipótesis temática, que es necesario inferir a partir del lenguaje metafórico representante de lo simbólico.

Es por ello que específicamente desarrollo, a partir de sus correspondientes capítulos, cuatro grandes temas que hacen al **Ser** del **hombre**:

La emoción (capítulo VII)

El sentimiento (capítulo XXI)

La esperanza (capítulo XXIV)

La utopía (capítulo XXVI)

Creo humildemente que estas **búsquedas** no sólo definen el perfil del personaje, sino que describen esencialmente un modelo antropológico necesario para ingresar a este milenio en el cual el hombre debe revalidar su **dignidad humana** y su **ser persona**.

Fragmento de la introducción del libro **“Bosquejos de simple filosofía”**

Estos poemas son simplemente esa búsqueda de **ser uno mismo** en la difícil tarea de encontrar la **verdad** o descubrir el significado de la existencia, en la lucha constante por ser **feliz** o huir de la soledad.

Estos poemas son simplemente esa búsqueda de ser uno mismo en el camino desértico de la **esperanza** o en la renovación de olvidadas **utopías**, en la lenta persecución de la **sabiduría** o en la postura con la que esperamos a la **muerte**.

Estos poemas son simplemente esa búsqueda de ser uno mismo, en **silencio**, con constantes **ilusiones** a pesar de lo recurrente del **dolor**, pero sedientos de **eternidad** a la que apostamos en el acto sublime de **amar**.

CAPÍTULO VII

Texto 1

-Si un cordero come arbustos, ¿ come también flores ?.

-Un cordero come todo lo que encuentra.

-¿ Hasta las flores que tienen espinas?.

-Sí. Hasta las flores que tienen espinas.

-Entonces, las espinas, ¿ para qué sirven?.

Yo no lo sabía. Estaba entonces muy ocupado tratando de destornillar un bulón demasiado ajustado de mi motor. Estaba muy preocupado, pues mi panne comenzaba a resultarme muy grave y el agua de beber que se agotaba me hacía temer lo peor.

-Las espinas, ¿para qué sirven?.

El principito jamás renunciaba a una pregunta, una vez que la había formulado. Yo estaba irritado por mi bulón y respondí cualquier cosa:

-Las espinas no sirven para nada. Son pura maldad de las flores.

-¿ Y tú, tú crees que las flores... ?.

-¡Pero no! ¡Pero no! ¡Yo no creo nada! Te contesté cualquier cosa. ¡Yo me ocupo de cosas serias!.

Reflexión

Dos mundos conviven y confrontan en la actualidad: el mundo del **Ser** que nos vincula insoslayablemente a lo **humano**, y el mundo del **tener** que nos relaciona directamente con lo **tecnológico**. Dos mundos en pugna que no encuentran su punto de equilibrio, fundamentalmente porque el segundo -olvidando su misión de estar al servicio del **hombre**- quiere enquistarse como única realidad desconociendo eso que llamamos "**Misterio**". El mundo del **tener**, seguro de sí mismo y basado en las **leyes fijas** que las diferentes **ciencias** le han arrebatado a la **naturaleza**, confronta con ese mundo del **Ser**, inédito y a la vez inseguro, resultado de eso que simplemente llamamos **libertad** y que define esencialmente la noble tarea de **Ser persona**.

Es fundamental tener claridad en la prelación del orden. Si consideramos que es necesario **tener para ser**, el día que las coyunturas de nuestra existencia no nos permitan **tener**, ese día inexorablemente dejaremos de **Ser**. Si partimos de que la clave está en priorizar por encima de todo, y a pesar de todo, el **Ser** y que el tener es simplemente añadidura, el **no tener** no inhibe el **Ser**.

En el momento en que el hombre se vincula exclusivamente al **tener** -al mundo de las cosas- su **pre-ocupación** se transforma ineludiblemente en **ego-céntrica** y desaparece de su cosmovisión el **otro**, ése con quien vive cotidianamente y se realiza en la **historia** que siempre es compartida.

En la opción egocéntrica está la génesis del **egoísmo**, actitud que lleva a priorizar nuestro **yo** de manera absoluta y excluyente. Todos los "**ismos**" son extremos y sus consecuencias siempre fueron y serán nefastas.

Es allí donde modificamos drásticamente la aplicación de los verbos, no en sí mismos, sino respecto a la realidad y comenzamos a **respetar** desmesuradamente a las **cosas**, por ende terminamos **utilizando** (en función de nuestros intereses revestidos de egoísmo) a las **personas**.

En el siglo de las **comunicaciones**, donde la **inmediatez** y la **simultaneidad** son sus características destacadas -aquellas que permiten al hombre de cualquier lugar del planeta compartir con muchos otros hombres de lugares muy distantes y de culturas muy diversas "**el mismo acontecimiento en el mismo instante**"-, se produce ese otro fenómeno que pareciera contradictorio con éste que acabamos de expresar, el de un **hombre** que vive **incomunicado** con su **prójimo** que siempre es su **próximo**, que está allí, a su lado.

Una deshabilitación emotiva no le permite al hombre percibir al **otro**, ese otro cuya **presencia** en sí misma es **un llamado**, que se me impone a mí a pesar de mí. Pero hemos silenciado las palabras, porque no las hemos buscado o al hacerlo no supimos encontrarlas, y al final -por una conformidad trágica- quedamos **sin respuestas** y condenamos al otro y nos autocondenamos al flagelo de la **soledad**.

Soledad que **no implica** necesariamente **no tener alguien** al lado. Se puede estar acompañado, rodeado de muchas personas, sintiéndose profundamente solo por no haber experimentado el **éxtasis místico** de la **comunidad interpersonal**.

Soledad que nos habita como una constante y dolorosa **presencia de todas las ausencias**, y nos llena con un inconmensurable **vacío existencial** -un nuevo tipo de neurosis que descubre la Logoterapia de Viktor Frankl-.

La diferencia entre el **Aviador** y el **Principito** radica sustancialmente en su actitud existencial; mientras el primero **analiza la realidad** -una realidad centrada en su ego y en las cosas-, el segundo a esa realidad la **siente** y al sentirla la **ad-mira**, con esa mirada que proviene de lo más profundo del **Ser** y tiene como horizonte ineludible la **presencia** del otro.

LA SOLEDAD ES

... un molino de viento
en dolorosa simetría cardinal.

...ese simple soliloquio
entre el ser y el silencio.

...un desierto cruzado
por subterráneas nostalgias.

...el último retoño
de la penúltima tristeza.

...el cuenco vacío
de la nada infinita.

...una raíz del dolor todo.

AGUIAR, Rolando Raúl, *Bosquejos de simple filosofía*, Ed. El Autor.
Capitán Bermúdez, 1996, pág. nº 17

Texto 2

-¡Confundes todo!... ¡Mezclas todo!.

Estaba verdaderamente muy irritado. Sacudía al viento sus cabellos dorados.

- Conozco un planeta donde hay un Señor carmesí. Jamás ha aspirado una flor. Jamás ha mirado a una estrella. Jamás ha querido a nadie. No ha hecho más que sumas y restas. Y todo el día repite como tú: "¡Soy un hombre serio! ¡Soy un hombre serio!". Se infla de orgullo. Pero no es un hombre; ¡es un hongo!.

-¿Un qué?.

-¡Un hongo!.

Reflexión

El principito se **irrita** por la falsa **seguridad**.

Nos sentimos **seguros** en el mundo del **saber** meramente **intelectual** donde dominamos todas las variables, donde no existe riesgo o es mínimo a la hora de elegir. La sociedad actual valora de manera exagerada el conocimiento intelectual y aquellos que lo detentan, y tiene en detrimento a ese otro **saber** que deviene en **sabiduría**. Ese **conocer intuitivo-emocional** que se transforma en un verdadero **co-nacer** con lo conocido, y que llevado al mundo de lo humano es la clave de la verdadera convivencia.

Conocer las cosas es una forma de ejercer sobre ellas un **dominio**; es una actitud que generalmente lleva de manera subrepticia el objetivo de, a partir de ese conocimiento adquirido, poder **dominar a los otros**. **Conocer a alguien** es **co-nacer** con él, él para mí y yo para él, nacer mutuamente para comenzar la compleja y deslumbrante tarea de **con-vivir** y poder decir de forma metafórica, pero no menos real, "siento que te conozco de toda la vida".

Una forma de apropiación de su **pasado no compartido**, con características no posesivas, que surge de la necesidad de compartir el tiempo no compartido y que podemos atesorar a partir de ese paradójico e inexplicable nacimiento.

La savia que alimenta lo cotidiano y emerge desde las raíces más profundas de la existencia, es lo que denominamos "**cosas simples**". En la actualidad están devaluadas en relación con aquellas que denominamos "**cosas serias**", que por ser tan serias reemplazan lo **importante** por lo **urgente**.

Lamentablemente lo **urgente**, con su ilógica convocatoria, a logrado que **el tiempo nos transcurra** y en el olvido de lo **importante**, hemos perdido y claudicado la hermosa sensación de **transcurrir el tiempo**.

En las "cosas simples" late con fuerza inusitada el **misterio** y no todos tienen la fortaleza necesaria para tomarle el pulso a éste.

En un poema que llamé "Tiempo del Misterio" traté con vanidad de definirlo. Siempre me sedujo por su carácter de inexplicable e inaccesible, y comencé diciendo:

Un tiempo primigenio
de imposibles posibles
de posibles sempiternos
de sempiternos silencios.

Texto 3

El principito estaba ahora pálido de cólera.

- Hace millones de años que las flores fabrican espinas. Hace millones de años que los corderos comen igualmente las flores. ¿Y no es serio intentar comprender por qué las flores se esfuerzan tanto en fabricar espinas que no sirven nunca para nada? ¿No es importante la guerra de los corderos y las flores? ¿No es más serio y más importante que las sumas de un Señor gordo y rojo? ¿Y no es importante que yo conozca una flor única en el mundo, que no existe en ninguna parte, salvo en mi planeta, y que un corderito puede aniquilar una mañana, así, de un solo golpe, sin darse cuenta de lo que hace?. Esto, ¿no es importante?.

Reflexión

El Principito se **rebela** por la **indiferencia**.

El odio es uno de los sentimientos más negativos que puede expresar una persona, pero lo indudable es que siempre **se odia a alguien**: un individuo concreto, un ser humano con nombre e historia, diferenciado nítidamente de los otros, de todos los otros. Alguien que ha pasado por nuestra existencia y en la difícil tarea de convivir **nos ha defraudado** en situaciones que hicieron emerger - con fuerza inusitada- lo complejo de aquello que llamamos **conflicto** y que no supimos, no quisimos o no pudimos resolverlo. En lo **irresoluto** del conflicto lo hemos marginado de nuestro mundo, pero a pesar de su carácter destructivo ese alguien está, clandestinamente con su presencia.

La indiferencia es no diferenciar al otro de los demás, es rechazar la existencia concreta del **“otro”** como un **“tú”** que reclama ser reconocido y tratado como tal, es manifestar que a pesar de que no puedo negar que el otro esta **“ahí”**, frente a mí, puedo negarle su presencia en mi conciencia como un **alguien**. Además, sentir y hacerle sentir que no está en **“mi mundo”**, que no tenemos un espacio y un tiempo a compartir; que absolutamente nada lo habilita a sentirse parte de esas coordenadas que se expresan en un **“aquí”** y un **“ahora”**, en aquello que solemos llamar **“nuestro mundo”**.

El Aviator no **entiende al otro** porque no le interesa entenderlo, no hay aparentemente nada que los una más allá de la circunstancia fortuita, no hay **puentes tendidos**, solamente dos orillas lejanas e incommunicables. Le manifiesta con su actitud que le es **indiferente** su acontecer, no lo siente como propio, porque no lo incluye en su mundo.

Hablaban un mismo idioma, las palabras les **significaban** de manera idéntica en su lógica conceptual, pero para cada uno de ellos tenía un **sentido** distinto que provenía de un **sentir** que no era compartido.

El Principito -profeta agonizante en la desértica soledad del abandono- con el dolor último y el estremecimiento que produce la **desesperanza**, gritaba sin estridencias a los cuatro puntos cardinales que querer a alguien no sólo es **sentir** que estamos vivos, es aún más, es sentir que a pesar de todo lo que nos depara el devenir (con su imprevisibilidad que nos es ajena) le estamos dando **un sentido a nuestra existencia**. Ese sentido cuya ausencia haría que la objetividad del dato de nuestro existir se convirtiera en ingratitud ante el inalienable milagro que nos fue otorgado por pura **“gracia”**.

Texto 4

Enrojeció y agregó:

- Si alguien ama a una flor de la que no existe más que un ejemplar entre los millones y millones de estrellas, es bastante para que sea feliz cuando mira a las estrellas. Se dice: "Mi flor está allí, en alguna parte..." . Y si el cordero come la flor, para él es como si, bruscamente, todas las estrellas se apagarán. Y esto, ¿no es importante?

Reflexión

Al Principito le **duele** la **vida**.

La **incomprensión** es la imposibilidad de la más hermosa **cosmovisión** que podemos experimentar, esa **visión** que trasciende los sentidos y no esta sujeta a la percepción de ellos, sino **es** a pesar de ellos. Esa **visión espiritual** que nos permite, ipso facto, **des-cubrir** al **otro** en su alteridad.

La incomprensión es una actitud de negación que nos inhibe afectivamente para **comprender** al **otro** como un **todo**. Comprenderlo sin emitir sobre él juicios de valor, sin preconceptos que condicionen el encuentro verdaderamente humano, sin demorarnos en sus diferencias, que en lugar de empobrecer el encuentro lo enriquecen si somos capaces de distinguirlas -a la vez- como carencias nuestras.

Comprender a alguien no sólo es **abarcarlo y contenerlo**, es fundamentalmente aceptarlo como una totalidad más allá de la imposibilidad de acceder a lo recóndito de su ser, esa **intimidación** que solemos designar con el nombre de **misterio**. Al misterio no se lo analiza, no se le pide razones porque nos son inaccesibles, simplemente se lo venera. Su manifiesta irreductibilidad lleva a que nos inclinemos **ante él** respetuosamente.

Repetidamente creemos que **presenciar un acto** es comprender al hacedor del mismo. Sin embargo sólo captamos la exterioridad de ese acto, su manifestación, no captamos aquello que lo motiva verdaderamente, que le dio vida, que lo hace plenamente un **acto humano** y en particular el acto de un **alguien irrepetible**. A ese **alguien** lo captamos exclusivamente por una **intuición** llamada **Amor**.

Al Principito le duele la **incomprensión**, inexplicable miopía que no permite ver al **otro**. Le duele no sólo por quien la padece -lógico y comprensible-, le duele también por quien la proyecta (de no ser así estaría y estaríamos repitiendo la misma actitud egoísta que censura). Le duele esa inexplicable destrucción que inconscientemente el **hombre** hace sobre **sí mismo** al desconocer al otro. Destrucción por no **comprender** esa realidad que el **otro es** y que no siempre coincide con lo que nosotros queremos o creemos que es, pero que **es en sí misma** e implica nuestra aceptación como principio de justicia.

El Principito sabe que lo **importante** pasa a nuestro lado. Ese enajenante vértigo al que nos somete la vida cotidiana y que termina absorbiéndonos, nos imposibilita su valoración la mayoría de las veces porque **ni logramos percibirlo**. Pasa a nuestro lado con deseos de intimar, pero estamos demasiados preocupados en perseguir esos **seductores fantasmas** que disfrazados con el nombre de **éxitos** se nos imponen, convenciéndonos que de no alcanzarlos **no somos nada**. Sólo nos detenemos cuando la

existencia nos enfrenta a **situaciones límite** y nos pone por contraste **ante la nada de ellos**.

Es en estas **situaciones** cuando de pronto nos enfrentamos con nuestra propia **finitud** y nos damos cuenta que esos fantasmas **nos abandonaron**, que ninguno de ellos nos permite afrontar ese **instante** inédito en el que debemos demostrar que merecemos la existencia. Surgen entonces dos posibilidades: la primera es que sólo tratemos de **definir** lo importante, urgidos por la circunstancia y como una justificación de nuestra mediocridad; la segunda, la más difícil, es tomar la decisión de convertir todo mañana en **posibilidad cierta** y lograr desde una **conversión existencial** que esa posibilidad devenga en la **certeza** que destruya las aparentes imposibilidades por nosotros caprichosamente reafirmadas. Somos los únicos **hacedores de nuestra historia personal** y su último responsable.

***“Cuando uno está verdaderamente
triste, son agradables
las puestas de sol” (Cap. VI)***

TIEMPO DEL PRINCIPITO

Cómo te dolían los ojos,
cómo te dolían las manos,
cómo te dolía la vida,
ese día
de las cuarenta y tres
puestas de sol.

¿Qué soledad lejana
te habitó el silencio?

¿Qué sueño roto
te estalló en la piel?

¿Qué milagro inédito
se extravió en tu noche?

¿Qué misterio ancestral
se olvidó en tu memoria?

¿Qué utopía renovada
perdiste en aquel otoño?

¿Qué te paso Principito?.

Nunca lo pude saber.

AGUIAR, Rolando Raúl, *Bosquejos de simple filosofía*. Ed. El Autor.
Capitán Bermúdez, 1996, pág. nº 66

Texto 5

No pudo decir nada más. Estalló bruscamente en sollozos. La noche había caído. Yo había dejado mis herramientas. No me importaban ni el martillo, ni el bulón, ni la sed, ni la muerte. En una estrella, en un planeta, el mío, la Tierra, había un principito que necesitaba consuelo. Lo tomé en mis brazos. Lo acuné. Le dije: “La flor que amas no corre peligro... Dibujaré un bozal para tu cordero. Dibujaré una armadura para tu flor... Di...”. No sabía bien qué decir. Me sentía muy torpe. No sabía cómo llegar a él, dónde encontrarlo... ¡Es tan misterioso el país de las lágrimas...!.

Reflexión

Conocer a **alguien es nacer** con **él** en el misterio profundo de **compartir la existencia**, su existencia, que no es la suma de datos cuantitativos que van desde el nombre a la edad, desde su dirección a su número de documento o teléfono y que apenas nos aproximan de manera periférica. **Conocer** a alguien por primera vez es **en-contrarlo** rostro contra rostro, es **des-cubrirlo** -despojarlo de aquello que lo oculta a nuestra mirada- y es a la vez **des-cubrimos** -despojarnos de nuestros miedos e inseguridades-. Conocer a alguien es **participar** y ser **participado** de ese mundo singular de las **emociones** donde las palabras encuentran sus verdaderos límites.

Connoverse a partir de la singularidad de la emoción, es **moverse interiormente** con el otro, sentir el latido del otro en mi propio pulso y compartir su ritmo. Estar junto a él, no solamente de manera corpórea sino vibrar al **unísono** con su alma sin confundirme, pero sabiendo que **somos uno**.

Sin lugar a dudas no alcanza, es una primera aproximación donde no se define un proyecto, pero se ponen los cimientos. Un árbol vive de lo que está bajo tierra, sus raíces -que pasan inadvertidas con un silencio estoico- que sostienen -contra viento y marea- su posibilidad de ser.

En la emoción es donde el hombre descubre la profundidad de eso que llamamos **crisis existencial** (no en su connotación negativa) como parte del proceso de **crecimiento humano**; y es -a la vez- el momento donde se da una verdadera comunicación, o dicho en términos más justos, una auténtica comunión (común-unión) interpersonal.

Por la emoción durante un instante intuimos -de manera difusa- aquél valor que puede animarnos al desarrollo del bosquejo de un **proyecto de vida** que nos permita realizar la **opción fundamental**.

De todas las manifestaciones de la emoción, **las lágrimas** ocupan un lugar de privilegio. No es ninguna originalidad enunciarlo, todos lo hemos experimentado: nos acompañaron en los momentos de mayor **felicidad** cuando tocábamos el cielo con las manos y era nuestra única forma de exteriorizarlos. También nos acompañaron en el **dolor**, y sin que lo supiéramos en ese momento, o lo pudiéramos entender, eran una bendición como lo es un oasis cuando la sed nos consume y sentimos la proximidad de la muerte.

Por esa extraña paradoja que persigue al que escribe, porque lo escrito deja de pertenecerle cuando sale a la luz y comienza a poseerlo quien por necesidad lo hace propio, leí una frase que me emocionó y cuyo autor desconozco: **“La vida se ve más clara con ojos que han llorado”**.

CAPÍTULO XXI

Texto 6

- No -dijo el principito-. Busco amigos. ¿Qué significa “domesticar”?
- Es una cosa demasiado olvidada -dijo el zorro-. Significa “crear lazos”.
- ¿Crear lazos?
- Sí -dijo el zorro-. Para mí no eres todavía más que un muchachito semejante a cien mil muchachitos. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo...
- Empiezo a comprender -dijo el principito-. Hay una flor... Creo que me ha domesticado.

Reflexión

Es dolorosamente paradójal que el **ser único e irrepetible del otro** se vivencie en dos instantes tan distintos y tan iguales: la **muerte** y el **amor**.

La **muerte** de las personas que amamos nos desgarran, nos hiere con heridas que claman al cielo, nos hace descubrir que la **ausencia** es a la vez, y a pesar nuestro, constante **presencia** ya que **nadie** -absolutamente **nadie** (una **nada** de **alguien**)- podrá reemplazar al que hicimos irremplazable. No desconocíamos su **contingencia**, que nos es natural y asumida, sin embargo esa **necesidad** que se impone en el acto de nuestra **elección** es la que conlleva en sí misma la angustia.

El **amor** en el acto de **amar**, ve emerger desde el trasfondo de su plenitud al **miedo** que estalla en un grito dolorosamente silencioso que nadie escucha salvo nuestro corazón y que se expresa ahora en esa **necesidad** íntima de que al **ser amado** no lo alcance la **muerte**. Sin embargo, la **muerte** está allí a pesar de nuestro **amor**, sin contemplaciones y con su propio miedo: **morir sin que el amor la salve**.

La **necesidad** es un espacio vacío y un vacío de plenitud, una ausencia concreta y una presencia indefinida, una posibilidad inconmensurable y tiene un tiempo de espera y de búsqueda. Siempre tiene un nombre que se escribe con mayúsculas si es necesidad de **“alguien”** y cuando lo **encontramos** se transforma en un espacio de plenitud para abreviar en él, en una presencia concreta para el gozo del compartir y en la posibilidad de darle **“...un ultimátum al dolor para exiliar, tímidamente, asimétricas soledades y proscribir las repetidas e insistentes nostalgias”**.

La necesidad de **“crear lazos”** es la actitud vivencial que se transforma en el desafío de **“atar y atarse”** para **siempre** a **alguien** a pesar de la magnitud irreducible del **siempre**, que subrepticamente oculta algo de **nunca**.

Elegir a alguien es hacerlo **“único e irrepetible”**, simplemente **re-conocerlo** y a la vez **trans-formarnos** exactamente en lo mismo para el **otro**.

La necesidad si es compartida deja de ser una necesidad para generar la estructura insoslayable del **milagro**.

Texto 7

- No hay nada perfecto -suspiró el zorro-.

Pero el zorro volvió a su idea:

- Mi vida es monótona. Cazo gallinas, los hombres me cazan. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres se parecen. Me aburro, pues, un poco. Pero, si me domesticas, mi vida se llenará de sol. Conoceré un ruido de pasos que será diferente de todos los otros. Los otros pasos me hacen esconder bajo la tierra. El tuyo me llamará fuera de la madriguera, como una música. Y además, ¡mira!. ¿Ves, allá, los campos de trigo?. Yo no como pan. Para mí el trigo es inútil. Los campos de trigo no me recuerdan nada. ¡Es bien triste!. Pero tú tienes cabellos color de oro. Cuando me hayas domesticado, ¡será maravilloso!. El trigo dorado será un recuerdo de ti. Y amaré el ruido del viento en el trigo...

Reflexión

Sin el **otro** nuestra existencia es **monótona y rutinaria**, todos los días son iguales -aunque ningún instante sea igual a otro- y poseen los rasgos inevitables de eso que llamamos **soledad**.

No siempre nos animamos a salir de nosotros mismos, del círculo oscuro del **egocentrismo** que nos ahoga -propia **madriguera** que construimos con estructuras sólidas- y que defendemos como una trinchera para hacerla inexpugnable a todo y a todos. Generamos así una **seguridad ficticia** que nos preserva de los fracasos, sin lograr visualizar que esa decisión que nos provoca una pseudo tranquilidad lo único que logra es que la vida pase al lado nuestro ignorándonos, que no se detenga, que se marche con las manos vacías porque no fuimos capaces de entregarnos a ella cuando golpeó nuestra puerta y preferimos que la **indiferencia** nos ocultara y protegiera.

Salir al **encuentro** del **otro** es un **riesgo** y el más difícil pero también el más hermoso de los **desafíos**. Es el intento de **dejar** nuestro **yoísmo**, desestructurarnos para **“ser en el otro”** y **con el otro** a partir de lo más profundo que hace a nuestra esencia y es el llamado a **compartir**.

En el libro del **Génesis 3, 8-10**, leemos: “ Al oír la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín, a la hora en que sopla la brisa, se ocultaron de él, entre los árboles del jardín. Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: “ ¿dónde estás?”. “ Oí tus pasos por el jardín, respondió él, y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso me escondí”. Ese miedo nació porque el hombre tuvo conciencia de su equivocada elección -producto de su vanidad- y sintió el pudor de la defraudación. El hombre sabe también de la **virtud de sus sentimientos nobles** y es entonces cuando no hay porqué temer el mostrar la **desnudez espiritual**, descubrirse ante el **otro**.

El **otro** le da sentido al mundo, a **nuestro mundo**. Le da significado a las **simples cosas compartidas** de todos los días y se lo da para siempre. A pesar de la distancia que siempre aleja temporalmente, la **memoria del corazón** -por ese misterio inescrutable de gestación de **difusas e indelebles imágenes** que llamamos **recuerdos**- nos hace presente aquellas cosas que fueron vivencias nuestras, propias e irrepetibles. Éstas regresan porque no se fueron nunca, estaban atesoradas resistiendo denodadamente la embestida del olvido refugiadas en la intimidad del silencio.

Texto 8

-Sólo se conocen las cosas que se domestican -dijo el zorro-. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos. Si quieres un amigo, ¡doméstícame!.

-¿Qué hay que hacer? -dijo el principito.

-Hay que ser muy paciente -respondió el zorro-. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. La palabra es fuente de malentendidos. Pero, cada día, podrás sentarte un poco más cerca..

Reflexión

Se pueden comprar muchas cosas: compañía, pero no **verdadera amistad**; placer, pero no el **auténtico amor**. **El amor y la amistad** no se compran: se buscan, se encuentran, se esperan, se conquistan o se merecen. **Intentaron convencernos** que todas las cosas tienen precio y que todos **los hombres también tienen su precio**, que todo simplemente es un problema de oferta y demanda donde imponen sus condiciones las leyes del mercado. Se olvidaron que **el corazón del hombre** se mueve por otras **reglas**, muchas veces **inexplicables** aún para él mismo, y que la razón se torna insuficiente ante la magnitud desmesurada de los afectos, que nos abarcan y nos desbordan elevándonos hasta alturas no sospechadas, sumergiéndonos en abismos impensables.

Decíamos al analizar el texto nº 5, "... conocer a alguien es **participar** y ser **participado** de ese mundo singular de las **emociones**, un mundo donde las palabras encuentran su verdadero límite", pero conocer **profunda e íntimamente** a alguien es **amarlo** con ese **amor incondicional** cuya mínima expresión se funda en el acto de **justicia** de asumirlo como un otro distinto a mí, aceptando sus **límites** naturales y ayudándolo a crecer para vencer sus **limitaciones** impuestas por las circunstancias. Crecimiento que redundo no sólo en beneficio del otro porque lo **promociona** como persona, sino que se vuelve sobre nosotros ayudándonos a descubrir que tenemos la más hermosa capacidad a la que un hombre puede aspirar: **dar y dar-se**.

Amar es **des-cubrir** a alguien, hacerlo **transparente** y a la vez dejarnos descubrir. **Transparentarnos** en una entrega sin reservas, sin temor a perdernos, más bien con el anhelo de encontrarnos más allá de lo que fueron nuestras auténticas búsquedas y asombrarnos ante un imaginario espejo que devuelve imágenes inéditas que nos presentan como un **ser "amable"**, y que nos reconfortan al sentir que verdaderamente somos dignos de **ser amados**. Amar a alguien es descubrir el **ser que es** en su desnudez última y, aunque suene a utopía que resulta de nuestras proyecciones personales, es además la posibilidad de presentir el **proyecto de ser** que será mañana y siempre, proyecto que estamos dispuestos a compartir porque lo hicimos propio y lo elegimos. **Sólo el amor** puede captar intuitivamente, por ser partícipe de lo **divino**, al "ser que puede ser" a pesar de que todavía no es. El amor es una bendición, un bien decir sobre el hombre a pesar de todo, que permite sentir -más allá de nuestras convicciones religiosas- la **presencia operante de Dios en nosotros**.

Texto 9

Al día siguiente volvió el principito.

-Hubiese sido mejor venir a la misma hora -dijo el zorro-. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, comenzaré a ser feliz desde las tres. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto; ¡descubriré el precio de la felicidad!. Pero si vienes a cualquier hora, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.

Reflexión

El tiempo que precede al **encuentro** y que llamamos con el nombre de **espera**, es aquél en el que se pierde la noción del mismo y no coinciden las agujas del reloj con el latido vivencial del sentimiento. Es un tiempo que se dilata en relación a la espera, para luego comprimirse en relación al encuentro. En **un instante y por un instante**, quizás de manera difusa, en la mística proyección del **amor** intuimos aquello que solemos llamar **eternidad**.

Una constatación de esta **subjetividad del tiempo** la experimentamos en aquellas especiales **noches de insomnio**. Noches en las que sumergidos en la oscuridad de la habitación donde desaparecen los objetos de nuestro alrededor y encontrados con nosotros mismos en la profundidad del silencio, de pronto, inexplicablemente y sin buscarlo **nos duele la existencia**. Ese dolor que se manifiesta trágicamente a **nuestro espíritu** en las preguntas que quedan sin respuestas o en las respuestas que no responden a ninguna pregunta formulada.

Sentimos que **nunca** va a amanecer, que el dolor es para **siempre**, que el tiempo no nos transcurre. Y sin esperarla, por las hendidias de la ventana comienza a filtrarse la claridad como preanuncio de un nuevo día y desde la calle los sonidos abren grietas en el silencio para que por ellas ingrese otra vez la vida con promesas de **esperanza**.

A la vez en los **despertares de plenitud**, cuando la felicidad pernocta en nuestro tiempo y nos habita sin preguntas, también descubrimos la predicha subjetividad al sentir lo exiguo de ese tiempo.

Es necesario recordar para no confundirnos que **la ineludible ecuación de nuestra propia existencia es igual**, y a pesar nuestro, a la **sumatoria** de los momentos de **felicidad** más aquellos de **dolor**. Digamos también, con la misma fuerza, que algunas veces fuimos felices sin méritos para serlo y otras tantas el dolor se nos aproximó sin merecerlo. La felicidad y el dolor suelen ser **dos impostores**, llegan cuando menos los esperamos y se van sin avisarnos. Por ello, ni el exitismo ni la depresión son consejeros razonables y justos.

El Zorro no se preocupa sólo por el tiempo en sí mismo, sino también en referencia al tiempo de los ritos. Los **ritos** y los **gestos** son **necesarios** y poseen un idioma especial que está prohibido a todos, salvo para dos. Una fecha, una flor, un poema, un barquito de papel se transforman en símbolos cuyo significado queda indeleblemente grabado por la fuerza del sentimiento. Los ritos y los gestos **identifican y unen**, no tienen costo, tampoco precio. Es una especial manera de **dar** para enriquecerse, sin manifestar pobreza jamás.

EL TIEMPO ES...

...la dolorosa paradoja
nunca definida.

...una hojarasca de sueños
y fracasos consumados.

...el suicidio del instante
en manos fugitivas.

...esa locura transgresora
llamada pensamiento.

...un constante ultraje
a la eternidad.

...mi muerte cotidiana.

AGUIAR, Rolando Raúl, *Bosquejos de simple filosofía*. Ed. El Autor.
Capitán Bermúdez, 1996, pág. nº 33

TIEMPO DE PARADOJAS

...el que nace imposible
pensado posible.

...el que siendo posible
se renueva imposible.

...el que insistentemente regresa
sin haberse ido nunca.

...el que siempre se va
sin haber estado jamás.

...el de la insana cordura
definiendo el ser o no ser.

...el de la sana locura
arriesgando a no ser o ser.

...el tiempo sin tiempo.

AGUIAR, Rolando Raúl, *Bosquejos de simple filosofía*. Ed. El Autor.
Capitán Bermúdez, 1996, pág. nº 42

Texto 10

Así el principito domesticó al zorro. Y cuando se acercó la hora de la partida:

-¡Ah!... -dijo el zorro-. Voy a llorar.

-Tuya es la culpa -dijo el principito-. No deseaba hacerte mal pero quisiste que te domesticara...

-Sí -dijo el zorro.

-¡Pero vas a llorar! -dijo el principito.

-Sí -dijo el zorro.

-Entonces, no ganas nada.

-Gano -dijo el zorro-, por el color del trigo.

Luego, agregó:

-Ve y mira nuevamente a las rosas. Comprenderás que la tuya es única en el mundo. Volverás para decirme adiós y te regalaré un secreto

Reflexión

Ejercer la **libertad** es el acto que más ennoblece al hombre, un acto **sublime** que roza lo divino. Con constantes actos de libertad cotidianamente construimos **nuestra historia**, para bien o para mal, historia propia e irrepetible. No existe el **destino** en esa concepción fatalista que nos seduce como justificación al acontecer de nuestra existencia o a determinados acontecimientos de la misma. Existe mi libertad, también la de los otros con los que convivo; por ello, cuando apelamos a ese destino es porque no queremos conscientemente asumir la **responsabilidad** que conllevan todos nuestros actos libres o no podemos **aceptar** que los otros también son libres y eligen a pesar de mí.

Siempre seducen algunos **paisajes** por su composición particular, en ellos se aúnan la **geografía de la naturaleza**, las **cosas materiales** que el hombre enclavó en ese espacio y las **personas** que están allí en una **situación** que deviene de la magia y el misterio que ese paisaje provoca. Un **parque** no es solamente sus **árboles florecidos**, sino también la **glorieta** que -ubicada en su centro- de noche refugia a la luna y está custodiada por dos inmóviles **leones de hierro**, sus **caminitos de piedra** rústica limitados por **columnas de mármol**, sus **bancos** de madera en donde **los enamorados** se funden en uno por el fuego de **un beso**, atrapando una estrella fugaz portadora de la promesa de un amor para siempre.

Sin lugar a dudas, de todos los paisajes imaginables las **estaciones de trenes** atesoran una inexplicable seducción; especialmente en esos atardeceres cuando los últimos rayos del sol se arrebuja en un viejo banco del andén refugiándose en él, quizás para huir de una insistente **nostalgia**. Gente que se aleja con la promesa del “regreso”, sin saber si será cierto; gente que se queda con la ilusión de la “espera” o la angustia del “adiós”. Y los andenes de las estaciones de trenes se parecen a la vida, **siempre hay trenes que llegan y trenes que parten. Nos subimos** a ellos soñando con otra estación o **nos quedamos** viéndolos partir, sintiendo el dolor por quien se aleja. Pero la **pregunta clave** es ¿cuando éramos **nosotros** quienes **debíamos abordarlo**, en la convicción de que al **final del camino** nos aguardaba una estación llamada **“felicidad”**, fuimos capaces de hacerlo o **nos quedamos con el**

boleto recién comprado apretujado fuertemente **entre las manos**, ya **inútil** porque **la fecha** hacía un instante se **acababa de vencer**?. Y de pronto tuvimos que asumir que sólo nos quedó observar al último vagón vacío, que se alejaba con sus luces encendidas dejando en el andén la silueta inconfundible de un trágico fantasma.

Elegir siempre es un problema, ya que es valorar diferentes alternativas y definirse esencialmente **en un juicio de valor** por una de ellas que nos **representa** y nos **compromete** como persona. Más allá de nuestras convicciones axiológicas, psicológicamente **elegir nunca es un acto gratuito**, dado que **se gana por lo elegido** pero también muchas veces **se pierde por lo no elegido**. Esta última opción puede gozar de una valoración (dentro de nuestra escala jerárquica) muy próxima a la elegida y nos pone en **crisis de crecimiento**. Más aún, puede ocurrir que a pesar de la **diferente densidad valorativa** de las alternativas -lo que nos eximiría de dudas a la hora de la decisión-, **la intensidad atractiva** que posee la opción a desechar puede ser tan fuerte que nos lleve a preguntarnos si estoy dispuesto al **sacrificio** de dejarla en el camino.

Además, otro problema es **consumar** lo elegido, dado que esta instancia puede transformarse en **crucial** si nos invaden **el miedo, la inseguridad, los complejos o los traumas**. Cuantas veces, a partir de estas realidades enunciadas, **hemos demorado decisiones** de las que estábamos profundamente convencidos no sólo de su validez y necesidad, sino también que el “ahora” era su tiempo o lo que es **más grave: no las hemos ejecutado nunca**. Nos quedamos a mitad del camino, inmovilizados por sentirnos movilizados por frases como:

¿Y si me equivoco?
¿No sé si podré?
No voy a poder
Ya fracasé antes

El Zorro no sintió ni miedos ni inseguridades a la hora de consumir su elección, la de dejarse **domesticar**.

Amar es el más pleno acto de libertad porque es darse totalmente, sin límites, sin condiciones.

El zorro lo asumió.

Amar es un ineludible riesgo que merece ser vivido, porque aún perdiendo se gana.

El zorro lo experimentó.

Amar es el único acto de libertad que **justifica nuestra vida**.

Por ello, **el zorro se justificó**.

El Zorro antes de la despedida quiere regalarle al Principito un secreto que no es un secreto superficial, es una hermosa **verdad** que le permitirá contemplar cuando esté triste las puestas de sol con otra perspectiva. Desea que por sí mismo la descubra, esa verdad está dentro de él y al encontrarla **sentirá estallar en su corazón el latido de una rosa, su rosa, y lo sentirá latir durante mil atardeceres...y para siempre**.

Texto 11

El principito se fue a ver nuevamente a las rosas:

-No sois en absoluto parecidas a mi rosa; no sois nada aún -les dijo-. Nadie os ha domesticado y no habéis domesticado a nadie. Sois como mi zorro. No era más que un zorro semejante a cien mil otros. Pero yo lo hice mi amigo y ahora es único en el mundo.

Y volvió hacia el zorro:

-Adiós -dijo.

-Adiós -dijo el zorro-. He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

-Lo esencial es invisible a los ojos -repitió el principito, a fin de acordarse.

-El tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante.

-El tiempo que perdí por mi rosa... -dijo el principito, a fin de acordarse.

-Los hombres han olvidado esta verdad -dijo el zorro-. Pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa...

-Soy responsable de mi rosa... -repitió el principito, a fin de acordarse.

Reflexión

Un científico y a la vez pensador, **Blas Pascal**, legó a la humanidad una de esas frases que la historia luego se ocupa de hacer célebre: ***“el corazón tiene razones que la razón no entiende”***. En una primera lectura apresurada nos parecerá de una simplicidad extrema, pero si nos animamos a ahondar en ella llegaremos a inferir su profundidad oculta. El sentimiento no puede ser analizado por las reglas lógicas de la razón, no se deja aprisionar por las mismas porque las mismas no logran comprenderlo. El sentimiento que llamamos **amor** irrumpe en nuestra existencia, se nos impone con la fuerza de lo imprevisible y nos eleva a alturas indescriptibles. Transforma a alguien en **único e irremplazable** por el misterioso hecho de haberlo elegido, y a nosotros nos transforma sacándonos de nuestro individualismo.

Respecto al **amor**, el hombre a través de la literatura a escrito páginas memorables, especialmente en la **poesía**, y quién de nosotros puede negar que alguna vez en la hoja de un cuaderno bosquejó “un poema de amor” con destinatario y que no siempre llegó a su destino. Existen dos textos, **uno bíblico** y **uno filosófico**, que lo expresan de una manera bella y nos permiten aproximarnos a cierta comprensión del mismo.

En el primer libro a los Corintios, capítulo 13, versículos del 1 al 23, **San Pablo** describe con una profundidad admirable la preeminencia del amor, de manera especial en los versículos del 4 al 7:

“ El AMOR es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

Se hace innecesario hacer un análisis del mismo, goza de una **diáfana redacción** que permite percibir lo penetrante de **su luz**, una claridad que no

enceguece sino por el contrario **ilumina todos los rincones de nuestro Ser**. Sólo podemos agregar -sin caer en la impertinencia- que subyace en todo el texto de manera implícita una clave que a la vez recorre transversalmente todo el **Evangelio**: la capacidad de **dar sin límites**, sin ningún tipo de condicionamientos, y la de **perdonar sin límites** no encontrando excusas. El **CRUCIFICADO** desde el dolor al que lo llevó **nuestro más cruel abandono** nos legó la verdadera **pedagogía del perdón**. Podríamos decir que **el verdadero amor** se mide (expresión inadecuada porque el amor no posee una dimensión cuantitativa) por **la capacidad que tengamos de perdonar**, aún aquello que creamos imperdonable, estimación ésta que lógicamente deviene de las valoraciones que responden a nuestra condición de finitud y fragilidad humana.

El segundo texto es uno de los relatos más significativos de **Platón**, filósofo griego fundador de la Academia, y está inserto en uno de sus libros: **El Banquete**. En su relato mitológico narra que cuando nació **Afroditá**, los dioses celebraron un banquete al que asistió **Poro** (el recurso, la riqueza) hijo de **Metis** (la prudencia). Terminado el banquete se presentó a mendigar **Penia** (la pobreza). Embriagado de néctar **Poro** entró al **huerto de Zeus** y se quedó adormecido, y aprovechando esta circunstancia **Penia** se acostó a su lado y con él concibió al **AMOR**. Por su origen, el Amor no será jamás pobre pero tampoco rico, es según el autor un término medio entre la **sabiduría y la ignorancia**.

Desde otra dimensión distinta al texto bíblico y más allá del contexto mítico que subyace en el relato, eligiendo una de las múltiples significaciones que se pueden inferir, podremos concluir que somos **desmesuradamente ricos** si al encontrar ese **alguien** con quien elegimos **desde el amor compartir un proyecto de vida**, éste **nos corresponde** compartiendo la elección. Descubrimos también y a pesar nuestro, que somos **inmensamente pobres**, porque a partir de ese mismo instante siempre **necesitaremos de él**, ya que sin él nuestra elección tendría por única y trágica respuesta **la soledad**, doloroso sinónimo de la pobreza espiritual.

Alguien es **nuestro**, no en sentido posesivo sino en sentido positivo, cuando le hemos compartido **ese inalienable y único tiempo de nuestra existencia** y a la vez le pertenecemos cuando ese alguien nos ha compartido **su inexorable e irrepetible tiempo**.

Ese misterioso compartir, ese darse y recibir al otro sin condiciones, sin límites genera uno de los rasgos esenciales que hacen al **ser** del sentimiento: **la fidelidad**. Fidelidad no sólo al otro, fidelidad a uno mismo si ese acto de elección resultó de una libertad responsable y madura, en caso contrario estamos traicionando nuestra propia libertad.

Somos **responsables** de las personas que amamos, no es una responsabilidad menor si tenemos en cuenta que de nosotros depende la **realización personal del otro**, que somos por acción o por omisión la causa de sus estados de plenitud o del oscuro abismo llamado fracaso. Porque nos hemos **comprometidos** desde nuestra libertad -que se funda en lo esencial (invisible a los ojos)- a consubstanciar la **felicidad del otro**. En el cumplimiento de esa **promesa-con** sentiremos en nuestro corazón -por **ser partícipes del amor infinito- la presencia inefable de DIOS**.

CAPÍTULO XXIV

Texto 12

-¡Ah! -dije al principito-. Tus recuerdos son bien lindos, pero todavía no he reparado mi avión, no tengo nada para beber y yo también sería feliz si pudiera caminar muy suavemente hacia una fuente.

-Mi amigo el zorro... -me dijo.

-Mi pequeño hombrecito, ¡ya no se trata más del zorro!.

-¿Por qué?

-Porque nos vamos a morir de sed...

No comprendió mi razonamiento y respondió:

-Es bueno haber tenido un amigo, aún si vamos a morir. Yo estoy muy contento de haber tenido un amigo zorro...

Reflexión

Las **situaciones límite** tienen en sí la paradoja de mostrarnos tal cual somos. Nos muestran con nuestras **virtudes** y con nuestras **miserias**, con nuestros miedos y con nuestras esperanzas. El límite insoslayable de la muerte nos enfrenta al dilema de justificar nuestra existencia, y solamente lo hacemos si fuimos capaces de **amar**. Al final seremos juzgados por el amor que dimos, nos decía un místico, recordándonos que mirarán nuestras manos abiertas y nos preguntarán si tuvimos la grandeza de **dar** y de **dar-nos**. La diferencia entre la **mediocridad** y la **autenticidad** reside en ser **alguien** para **alguien**.

Haber sido alguien para alguien no es simplemente ser parte de sus recuerdos, es ser capaz de promocionarlo en su ser **“yo”** porque somos su **“tú”**. Un tú que se esfuerza por acompañarlo a la **plenitud**, que intenta ser parte del descubrimiento del **sentido de su existencia** -único y personal- que solamente cada uno puede encontrar **en sí mismo**, pero que siempre implica **al otro** como horizonte.

La muerte, como decía Heidegger, es el **acto más auténtico** y **más personal** ya que **nadie puede morir por mí**, y se muere en la soledad absoluta; por ello, más allá del pensamiento total del autor sobre este tema, que no compartimos en su definición última, la muerte puede transformarse en una circunstancia o una tragedia. La única y vital diferencia consiste en si fuimos capaces de **honrar la vida**. San Agustín expresaba que al morir **dejamos todo lo que tenemos** y solamente **nos llevamos lo que fuimos capaces de dar**.

Al final de nuestra existencia se hace innecesario realizar **balances**, no hay tiempo para modificar el curso de la misma, es sólo tiempo de último **inventario** y qué importante si en éste no tienen lugar aquellos versos del poema “El remordimiento” de **José Luis Borges**: **“ He cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer. NO HE SIDO FELIZ...No me abandona. Siempre está a mi lado la sombra de haber sido un desdichado”**.

El tiempo no sólo tiene una dimensión **cuantitativa**, tiene fundamentalmente una dimensión **cualitativa**. No importa la cantidad de años vividos sino la intensidad, la profundidad que pudimos darle a cada instante y que constituirá la **impronta indeleble** que definirá el **sentido último de nuestra existencia**.

Texto 13

Estaba fatigado. Se sentó. Me senté cerca de él. Y, después de un silencio, dijo aún:

-Las estrellas son bellas, por una flor que no se ve...

Respondí "seguramente" y, sin hablar, miré los pliegues de la arena bajo la luna.

-Es desierto es bello -agregó.

Es verdad. Siempre he amado el desierto. Puede uno sentarse sobre un médano de arena. No se ve nada. No se oye nada. Y sin embargo, algo resplandece en el silencio...

-Lo que embellece al desierto -dijo el principito- es que esconde un pozo en cualquier parte...

Me sorprendí al comprender de pronto el misterioso resplandor de la arena. Cuando era muchachito vivía yo en una antigua casa y la leyenda contaba que allí había un tesoro escondido. Sin duda, nadie supo descubrirlo y quizá nadie lo buscó. Pero encantaba toda la casa. Mi casa guardaba un secreto en el fondo de su corazón...

Reflexión

Existen dos formas de **soledad**: una que nos imponen los otros -que duele y margina, que destruye y angustia -, otra que elegimos momentáneamente para quedarnos solos con nosotros mismos, para poder encontrarnos y descubrirnos. Esta última representa el desierto y es allí donde se nos manifiesta de manera evidente el hecho de que la **esperanza** (esperar algo) nace de la desesperanza (no esperar nada).

Es en el desierto de la soledad elegida donde podemos iniciar la búsqueda de ese tesoro escondido, y asombrarnos al descubrir que el tesoro ha sido hallado en lo más recóndito de nuestro ser y coincide con él. Es allí, en ese **"aquí" y "ahora"** donde debemos diferenciar nítidamente nuestros **límites** de nuestras **limitaciones**. Los primeros son naturales y debemos asumirlos, las segundas son impuestas por nosotros y debemos superarlas. Ante éstas no debemos decir nunca más **"es imposible"**, ello nos inmoviliza, debemos decir **"es difícil"**, ya que asumir esta expresión nos pone en el camino de la superación.

Siempre me emocionó el relato de **Miguel de Cervantes** -en el Capítulo 8 del libro- que señala las vicisitudes del **caballero de la triste figura** frente a los **molinos de viento**. Ese **Quijote de la Mancha**, que derribado luego que rodara maltrecho por el campo junto a Rocinante, siente que la derrota no es derrota, ya que **ningún Molino de Viento puede vencer sus ideales**. No es una actitud de enajenación, lejos de ser locura es la sabiduría de un hombre que sabe que los molinos de viento siempre estarán, que nadie puede evitar encontrárselos en su camino, pero tiene la profunda convicción que ellos no podrán detenerlo.

En las **situaciones límite** el hombre se nos presenta al igual que los árboles después de la tormenta: algunos quedan de pie desgajados en sus ramas, pero **firmes** en sus raíces y con la esperanza de reverdecer en la próxima primavera; otros quedan **derribados** con sus pobres raíces expuestas, dramático símbolo de la última derrota.

Texto 14

“Lo que me emociona tanto en este principito dormido es su felicidad por una flor, es la imagen de una rosa que resplandece en él como la llama de una lámpara, aún cuando duerme...”. Y lo sentí más frágil todavía. Es necesario proteger a las lámparas; un golpe de viento puede apagarlas...

Caminando así, descubrí el pozo al nacer el día.

Reflexión

Por un momento, en medio de la angustia que sentía el Aviador ante la proximidad de la muerte por un oasis aparentemente inaccesible, alguien acapara su atención y lo **subtrae del mundo** con sus miedos, y el Aviador se encuentra sin buscarlo en **su propio mundo interior**, lugar al que se resistía ingresar.

El Aviador se siente conmovido. Lo conmueve en su esencia la imagen incontrastable de **infinita ternura** que trasunta el Principito, resultado de la **proyección de su felicidad** que a su vez deja traslucir el alma de quien la conquistó.

El Aviador se siente preocupado porque presiente la fragilidad de ese Principito dormido que está ante él e inconscientemente descubre **su propia fragilidad**: la fragilidad de **nuestra condición humana** que un día nos enfrentará inexorablemente con la enfermedad, la vejez y la muerte. Este análisis no resulta de una postura masoquista, es una realidad irreversible que debemos **asumir** aprendiendo a **convivir** con ella para **darle a cada instante** de nuestra existencia un **contenido de plenitud**, que nos permita avizorar **el valor de lo eterno**.

Todos alguna vez, en esas **frías noches de invierno** donde tiembla el cuerpo y a veces también el alma, por algún dolor bohemio y trasnochado que se resiste a dejarnos, **nos hemos refugiado junto al fuego** para gozar de su **calor** y de su **luz**. Al contemplarlo en la intimidad del silencio (no sólo por la ausencia de palabras proferidas sino porque el alma también se acalla para escucharse) **nos apropiamos su insondable misterio**, que envuelve y devora. Luego liberados nos asombra constatar, **nos duele** saber que **los leños que le dieron vida a ese fuego se van consumiendo a sí mismos** para sostenerlo hasta el final, hasta el último rescoldo. Ese **consumirse** no es en vano, es la **consumación** de la entrega total que da sentido definitivo al leño que supo transformar la verde savia del árbol en calor y luz.

El hombre asume ante la existencia actitudes diferentes. Algunos se conforman con ser meros **espectadores**, vivenciando una **esperanza pasiva**; es decir, se quedan esperando que la vida golpee a su puerta para ofrecerle la felicidad y si nunca golpea **responsabilizan al impersonal destino** o lo adjudican a **un olvido de Dios** para con ellos. Otros en cambio, deciden ser **protagonistas**, desarrollan una **esperanza activa**, salen de esa espera ingenua a generar alternativas, a sabiendas que la **esperanza** tiene que ser **acompañada** por el **esfuerzo, la dedicación y la perseverancia**. De esa manera el objetivo que esperaban se transforma en realidad y lo pueden concretar porque fundamentalmente los movilizó la **confianza** en sí mismos y en la providencia que no abandona a quien cree en ella.

El Aviador y el Principito asumen **actitudes distintas** ante la misma situación. El primero se siente **vencido** porque le ganó la **desesperanza** y decide sólo esperar que la muerte llegue, dado que el oasis que debería calmar su sed no está allí, frente a él. El segundo apuesta a la esperanza y propone ponerse en marcha, sabiendo que **la esperanza nunca es un lugar de llegada, siempre es un lugar de partida**, y ésta adquiere su verdadera significación cuando **uno sale a buscar lo que espera** y lo va construyendo confiadamente a lo largo del camino. El aviador no podía comprender que el oasis estaba allí, frente a él, que sólo debía **tomar la decisión de dar el primer paso**, sin el que no tendrían existencia los otros, aquellos que lo conducirían hasta el pozo de agua. Al final, el Aviador se animó a dar el primer paso y al nacer el día encontró el pozo.

Los griegos valoraban de manera especial cuatro virtudes: **la fortaleza, la templanza, la justicia y la prudencia**. El cristianismo las integró denominándolas **virtudes cardinales** o virtudes morales que se adquieren mediante las solas fuerzas humanas. Estas virtudes se arraigan en las **virtudes teologales** que hacen al hombre partícipe de la naturaleza Divina. **La fe, la esperanza y la caridad** son infundidas por **Dios** en el alma de cada uno de nosotros.

La esperanza se sustenta en la fe y nos conduce a la dicha de la caridad, por la cual amamos a **Dios por Él mismo** y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por **amor de Dios**. Al final, cuando estemos frente a **Dios** con las manos abiertas mostrándole lo que fuimos capaces de **dar**, la fe y la esperanza dejarán su lugar al amor que lo invadirá todo.

LA ESPERANZA ES...

...una brújula, una acequia
o el peldaño que antecede a lo místico.

...lo indiviso, un soneto,
o la mies que es testimonio del pan.

...un rescoldo, un horadar
o la verdadera acepción de la libertad.

...un tiempo de sabiduría
en el parto prematuro del dolor.

...una buhardilla abierta
sobre el apacible tejado de la angustia.

...la convicción de que Dios existe.

CAPÍTULO XXVI

Texto 15

-Por la noche mirarás las estrellas. No te puedo mostrar donde se encuentra la mía, porque mi casa es muy pequeña. Será mejor así. Mi estrella será para ti una de las estrellas. Entonces te agradará mirar todas las estrellas... Todas serán tus amigas. Y luego te voy a hacer un regalo...

Volvió a reír.

-¡Ah!, hombrecito... hombrecito... ¡Me gusta oír tu risa!

-Precisamente, será mi regalo... Será como con el agua...

-¿Qué quieres decir?

-Las gentes tienen estrellas que no son las mismas. Para unos, los que viajan, las estrellas son guías. Para otros, no son más que lucecitas. Para otros, que son sabios, son problemas. Para mi hombre de negocios, eran oro. Pero todas esas estrellas no hablan. Tú tendrás estrellas como nadie las ha tenido.

-¿Qué quieres decir?

-Cuando mires al cielo, por la noche, como yo habitaré en una de ellas, como yo reiré en una de ellas, será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú tendrás estrellas que saben reír!

Y volvió a reír.

-Y cuando te hayas consolado (siempre se encuentra consuelo) estarás contento de haberme conocido. Serás siempre mi amigo. Tendrás deseos de reír conmigo. Y abrirás a veces tu ventana, así... por placer... Y tus amigos se asombrarán al verte reír mirando el cielo. Entonces les dirás: "Sí, las estrellas siempre me hacen reír", y ellos te creerán loco. Te habré hecho una muy mala jugada..

Reflexión

El Aviador escucha el **diálogo entre el Principito y la serpiente** cuando aquél le solicita a ésta que al anochecer acuda a la cita, y a la vez le pregunta si tiene buen **veneno**, si no lo va a hacer **sufrir** mucho tiempo.

El Aviador **presiente** lo que va a ocurrir, pero no le pregunta nada, **sólo lo abraza** y siente que el corazón del Principito late como el de un pájaro herido de muerte.

El Principito le anuncia que a la noche hará un año que llegó a la tierra y que su estrella estará justamente sobre el mismo lugar de aquella vez, que **debe volver** porque quiere reencontrarse con la rosa, por el cordero, por..., le está diciendo que se acerca el **momento de la despedida final**.

El Principito sabe que para el hombre **la muerte** es una **situación límite por excelencia**, que en su espíritu atesora una profunda **sed de eternidad**, que constantemente se pregunta por **"el después"** y **"el más allá"**. En el primer cuestionamiento se le manifiesta la incertidumbre por **"el tiempo después del tiempo"** y en el otro por **"el espacio más allá del espacio"**, ya que se resiste desesperadamente a dejar esas dos coordenadas en las que desarrolla su existencia y le permiten Ser.

A lo largo de la historia del pensamiento filosófico la palabra **utópico** que literalmente significa **"lo que no está en ningún lugar"** -Tomás Moro al titular su libro **"utopía"** la toma como referencia a una sociedad perfecta en todos sus sentidos, uniendo la religión con la moral y el bien con la virtud- tuvo también

otras significaciones. Algunos pensadores la entendieron como una expresión de la **esperanza**, de hacer posible lo que aparentemente se nos presenta como imposible.

Si bien sabemos que la respuesta última a la problemática de la muerte no la tiene la Filosofía, dado que aquella es patrimonio de la **Teología**, el Principito mediante un **lenguaje metafórico** se propone consolar al Aviador para que su dolor encuentre sentido en la **promesa** de que la muerte no es sinónimo del **nunca de la nada**, sino que es una expresión mediadora del **siempre de la plenitud**.

El hombre para sentirse vivo debe **recrear** constantemente las **utopías**.

LA UTOPIA ES...

... el trigal, la estrella
o la mirada de un ángel.

... lo ingrátido, lo perenne
o la obstinada presencia de la locura.

... el ergo, lo pretérito
o la mística transfiguración del silencio.

... el arado, un númen
o la heredad de un cielo azul.

... un distante faro en el mar
para evitar el naufragio de la esperanza.

... una posibilidad del amor.

AGUIAR, Rolando Raúl, *Bosquejos de simple filosofía*. Ed. El Autor.
Capitán Bermúdez, 1996, pág. nº 26.

VENTANA SOBRE LA UTOPIA

"Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para que sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar".

GALEANO, Eduardo

LA UTOPIA

"Sin utopías la vida sería un ensayo para la muerte"

SERRAT, Joan Manuel.

Texto 16

-Comprendes. Es demasiado lejos. No puedo llevar mi cuerpo allí. Es demasiado pesado.

Yo callaba.

-Pero será como una vieja corteza abandonada. No son tristes las viejas cortezas.

Yo callaba.

Se descorazonó un poco. Pero hizo aún un esfuerzo:

-¿Sabes?, será agradable. Yo también miraré las estrellas. Todas las estrellas serán pozos con una roldana enmohecida. Todas las estrellas me darán de beber.

Yo callaba.

-¡Será tan divertido!. Tendrás quinientos millones de cascabeles y tendré quinientos millones de fuentes...

Pero también calló, porque lloraba...

-Es allá. Déjame dar un paso, solo.

Y se sentó porque tenía miedo.

Y dijo aún:

-¿Sabes?... mi flor... soy responsable. ¡Y es tan débil! ¡Y es tan ingenua! Tiene cuatro espinas insignificantes para protegerse contra el mundo...

Me senté porque ya no podía tenerme de pie.

El principito dijo:

-Bien... Eso es todo...

Vaciló aún un momento; luego se levantó. Dio un paso. Yo no podía moverme.

No hubo nada más que un relámpago amarillo cerca de su tobillo. Quedó inmóvil un instante. No gritó. Cayó suavemente como cae un árbol. En la arena, ni siquiera hizo ruido.

Reflexión

De todas las utopías, debe el hombre perseguir dos de ellas para justificar su esencia que lo define como **MILAGRO Y MISTERIO**.

La primer utopía es la de **“construir un mundo mejor”** sin esperar que los otros lo hagan. Esa posibilidad comienza en cada uno al despertar con la convicción que **“el mundo cambia si yo cambio”**. Convicción que no se demora en juzgar a los demás, sino que construye a partir de lo propio y cotidiano. Esfuerzo personal por modificar realidades aparentemente pequeñas, pero importantes a la hora de la conformación del todo en cuyo horizonte de proyección están los **“otros”**.

Si cambio, además, me transformo en un **testimonio de vida** y dado que solamente se enseña desde allí, el testimoniar se vuelve clave fundamental para que nuestros hijos quieran imitarnos en la actitud y logremos modificar esa frase que reza: “Nos preocupamos en demasía por el mundo que le vamos a dejar a nuestros hijos, pero no por los hijos que vamos a legarle al mundo”.

La segunda utopía es la de **“vencer la muerte”**, idea de fuerte connotación psicológica que convive implícita o explícitamente en cada una de nuestras decisiones con sus correspondientes juicios de valores. A la **muerte** se la vence desde la **vida**, cuando a ésta se la vivencia desde una perspectiva cuyas líneas directrices convergen en el **amor** que posibilita una nueva cosmovisión en donde **vida y muerte** adquieren una dimensión definitivamente **trascendente**.

A-MOR es decir **sin- muerte**.

Siempre pensé que existían semejanzas y diferencias, entre **el PRINCIPITO y el QUIJOTE**. No sólo entre ellos, sino también entre sus inseparables compañeros de ruta.

El **Quijote** vive sumergido en una hermosa **locura**, pero como evasión de una realidad que no lo contiene, mientras Sancho vive en esa realidad con una **cordura** que no lo satisface y que lo lleva a un seguimiento sin convicciones. Al llegar su muerte el Quijote recupera, inexplicablemente, la cuestionada y perdida **cordura**; Sancho para poder salvarse se apropia de la **locura** del “Caballero de la triste figura”, salvando a la vez **el espíritu del quijote** y descubriendo que éste no era ajeno a él.

El **PRINCIPITO** no huye de la realidad, no busca refugios, su vida es una hermosa **locura** que no está dispuesto a cambiar, además no se resigna a que otros no la compartan y puedan vivenciarla. El Aviador está conforme con su realidad, vive su **cordura** sin cuestionamientos y quiere constantemente regresar a ella. Algo sucede en lo más profundo de sí, que lo lleva a comenzar una lenta **conversión** que se consuma ante la muerte del Principito. En esta muerte no hay cambios, uno regresa a su asteroide con esa **locura** que nunca hizo concesiones, el otro se queda en la tierra para comenzar a vivirla en plenitud. Es esta locura la que los unió definitivamente y permitió al Aviador presentir que el **PRINCIPITO** nunca estuvo fuera de él, estaba en su interior, era el **ÁNGEL DE LA NIÑEZ** que había que volver a despertar.

En la página siguiente, la última de este divague, me sentí en la obligación de testimoniar mi admiración por esos dos personajes que siempre llenaron mi espíritu de fantasía y que obviamente hago extensiva a sus respectivos autores. Por ello, escribí un poema con la humildad de mis limitaciones literarias, pero con toda la pasión que puedo ofrecer: Liberé mi imaginación (el Principito me lo habría exigido) proponiéndome hacer posible lo imposible (el Quijote me hubiera animado y urgido), y me permití generar un encuentro entre el “niño de los cabellos color de oro” con el “caballero de la triste figura”.

Para que ninguno de ellos se sintiera incómodo fuera de su ámbito, tuve que trasladar los molinos de viento al desierto y también al escudero que quería conocer al aviador. No logré convencer a la Rosa y a doña Dulcinea, pero no me preocupó porque sabía que estaban en sus corazones. Lamentablemente, la vejez y la serpiente llegaron juntas.

Quizás ellos se habían encontrado antes, pero nunca lo supe.

EL PRINCIPITO, EL QUIJOTE Y LOS MOLINOS

Estaban dolorosamente extraviados
en la desmesurada aridez del desierto.
Eran dos ángeles noctámbulos,
celebrando el innominado misterio
de la locura y la utopía.
Sentados uno al lado del otro,
con un irreverente silencio
frente a la ingrátida presencia
del viejo molino de viento,
que repetía su sempiterno monólogo
al girar sus cansadas aspas
con un angustiante y lejano crujir.
Estaban los dos paradójicamente unidos
por la mística tragedia de la soledad.
A uno de ellos, el de la transparente inocencia,
por la sublime clandestinidad del milagro
se le llenaron los ojos de estrellas,
y bosquejó lo indeleble de una rosa.
Al otro, el caballero de la triste figura,
en la primigenia intuición del asombro
se le llenaron los ojos de batallas,
y gestó la esperanza de un amor imposible.
Estaban allí y lejos, muy lejos,
una soberbia rosa deshojaba
indiferente su hastío,
y la ignota declarada señora Dulcinea
no asumía su digna y confiada señoría.
Pero ellos estaban allí y muy próximos
sus prójimos, compañeros de ruta,
ese aviador indiferente y malhumorado
y el pragmático y ambicioso escudero.
Entonces ellos, sabiendo que se acercaba
el instante final, ese ineludible instante
con forma de serpiente y decrepita vejez,
decidieron legarle a éstos, y para siempre,
la única brújula que señala ese punto
en el que convergen locura y utopía.

AGUIAR, Rolando Raúl

De Quijotes y Utopías

*Amor, cuando yo pienso
en el mal que me das, terrible y fuerte,
voy corriendo a la muerte,
pensando así acabar mi mal inmenso;
más en llegando al paso
que es puerto en este mar de mi tormento,
tanta alegría siento,
que la vida se esfuerza y no le paso.
Así el vivir me mata,
que la muerte me torna a dar la vida.
¡Oh condición no oída
la que conmigo muerte y vida trata!*

Del libro: *Don Quijote de la Mancha*

Miguel de Cervantes

INTRODUCCIÓN

Igual que cuando se elige el nombre a una persona, al titular un ensayo se le transmite una impronta indeleble, con la única diferencia que en el primer caso el nombre lleva a una identidad absoluta y en el segundo genera expectativas a veces desmedidas, en otros casos erróneas. Por ello, se hace necesario realizar algunas aclaraciones previas.

No es la intención de este trabajo hacer un análisis literario del célebre personaje de Miguel de Cervantes o bucear en la personalidad del “caballero de la triste figura”. Tampoco es el objetivo revisar las connotaciones de la clásica obra de Tomás Moro, ni mucho menos ahondar en las implicaciones que tuvo el sustantivo “utopía” adjetivando movimientos políticos del siglo XX.

La búsqueda es más simple, pero no por ello menos profunda. Su pretensión es bosquejar una aproximación a las causas que llevaron al hombre de este final de siglo y milenio a ser “un hombre sin ideales”, ello sin perder de vista una perspectiva de esperanza, necesaria e imprescindible.

Es necesario definir las acepciones que tomaremos como válidas en el abordaje de este intento. Apelaremos a la sabiduría popular, que siempre está construida sobre bases filosóficas muy profundas y no es debidamente comprendida y valorada. Aceptaremos por:

Quijote: aquel hombre que lucha por altos ideales.

Utopía: aquellos ideales aparentemente imposibles, pero que merecen que se luche por ellos haciéndolos posibles.

En función de lo predicho y en consonancia con el objetivo de este trabajo podríamos titularlo de la siguiente manera:

“ DE QUIJOTES (olvidados) y UTOPÍAS (perdidas) “

Sigo firmemente convencido que la poesía como expresión de arte es una importante forma de manifestación filosófica, que se funda en la intuición como forma de conocimiento. Esto no implica negar ni subordinar la razón como otro camino para el abordaje de las eternas problemáticas que hacen al hombre.

Es por ello, que en este ensayo recurro a ambas formas de conocimiento -complementarias y no excluyentes- interrelacionándolas constantemente por estar persuadido que ello permite una mirada distinta sobre el tema a desarrollar.

Apelo inicialmente a un poema de veinticinco versos que escribí el 31 de diciembre de 1999, cuando se moría el año y nacía el 2000 con todos sus miedos y fantasías, y que intenta proyectar en forma simbólica desde el relato de la muerte del Quijote, diferentes cuestiones antropológicas y sociológicas.

Separo posteriormente cada estrofa de cinco versos y realizo en ellas el análisis de las cuestiones predichas, bosquejando estas situaciones:

- 1) El miedo y la angustia como condicionantes.
El relativismo y el pragmatismo como sucedáneos de la verdad.
- 2) Empobrecimiento de la contemplación y el silencio.
Pérdida de la responsabilidad.
- 3) La pasividad e indiferencia ante las estructuras de dominación.
Ejercicio limitado de la libertad.
- 4) Creación de nuevas estructuras de sometimiento.
Ausencia de juicios de valor.
- 5) Necesidad de recuperar el espíritu del Quijote con sus utopías.

Observación: dado que este ensayo se gestó con una proximidad temporal respecto a “Aproximaciones de la antropología filosófica al Principito de Antoine de Saint Exupéry”, se encuentran reflejados en su texto algunos conceptos de aquél para fundamentar esta otra mirada.

EL QUIJOTE SE MORÍA...

El Quijote se moría
con los ojos abiertos.
Dicen que en ellos brillaban
las aspas de UN VIEJO
molino de viento.

El Quijote se moría
en la soledad de un silencio.
Dicen que sólo crujían
las aspas de ESE VIEJO
molino de viento.

El Quijote se moría
aferrado a la utopía de un sueño.
Dicen que era derribar
las aspas de AQUEL VIEJO
molino de viento.

El Quijote se moría
una tarde de invierno.
Dicen que ahora giran
las aspas de UN NUEVO
molino de viento.

El Quijote se moría
pero tal vez era un simulacro.
Dicen que sigue luchando
contra las aspas DE TODOS
los molinos de viento.

***El Quijote se moría
con los ojos abiertos.
Dicen que en ellos brillaban
las aspas de UN VIEJO
molino de viento.***

EL HOMBRE DE HOY, camina con los ojos cerrados a la realidad profunda que subyace más allá de las manifestaciones exteriores, y se queda prisionero de las propias limitaciones que él se ha autoimpuesto, no encontrándose a sí mismo por miedo y gestando la angustia como su inalienable destino esencial. Miedo a enfrentarse con sus propias contradicciones latentes que se encuentran en clandestina convivencia y que lo llevan a mostrarse irreverente ante el misterio, asumiendo un desesperado agnosticismo ante lo irreductible y un indiscernible silencio ante lo paradójico.

Angustia que surge del vacío existencial y lo inmoviliza, sumiéndolo en una existencia que carece de sentido. Un “aquí y ahora” sin referencias ni proyección, donde la muerte aparece en el horizonte como la angustia por excelencia. Una muerte que no es internalizada como una dimensión constitutiva del devenir humano y que en consecuencia, no permite la concientización de esa insalvable finitud del hombre -conciencia necesaria para la justa prelación del valor irrepetible e irrecuperable de cada instante-.

En el momento en que la vida y la muerte no tienen sentido, el tiempo se convierte en caótico devenir y la libertad en ilusión fantasmagórica. El hombre pierde el centro de gravedad existencial, y la prudencia -pasajera de todos los trenes que conducen a un destino de sabiduría- se queda divagando olvidada en los andenes de cualquier estación.

EL HOMBRE DE HOY no busca la verdad, se conforma con dudosos relativismos o sutiles construcciones pragmáticas que le permitan justificar el “éxito” que lo obnubila y le hace perder las perspectivas del verdadero horizonte al que debe tender su existencia. Un éxito que no contempla la totalidad de las dimensiones humanas, quedando reducido a meros logros económicos que antepone la insaciable locura del “tener” a la noble tarea del descubrimiento gradual y constante del “ser”.

Sin vocación de “búsqueda de la verdad”, el espíritu del hombre se priva de las motivaciones que lo movilizan a perseguir altos ideales y termina refugiándose en la oscuridad de la inmediatez.

***El Quijote se moría
en la soledad de un silencio.
Dicen que sólo crujían
las aspas de ESE VIEJO
molino de viento.***

EL HOMBRE DE HOY busca huir de la realidad aturdiéndose en la vorágine del ruido, enajenante praxis de esta sociedad. Va empobreciendo, por manifiesta negligencia o consentida ignorancia, sus actitudes de contemplación y silencio. Desde esta situación de ausencia, de dispersión, va perdiendo también esa inquietud ante la totalidad del ser, esa misteriosa intuición llamada asombro o admiración. Se niega a sí mismo la posibilidad de mirar la realidad de una manera distinta, en donde el hombre se siente no sólo un espectador de su propio monólogo, sino esencialmente un protagonista comprometido con la vida y el destino de los otros a partir de un escenario común y a la vez ineludible.

Al no poseer la cosmovisión que le permita la mirada abarcadora y solidaria -absorbido por un egocentrismo de raíz y proyección fragmentaria- ha perdido la noción y el grado de responsabilidad inherente a su Ser Humano, quedando deshabilitado emotivamente, y por ende imposibilitado de conmoverse -moverse interiormente con el sentir del otro-.

EL HOMBRE DE HOY no siente crujir su Ser con el dolor de los demás, no ha descubierto que su “prójimo” es su “próximo” y está allí frente a él esperando una respuesta, la auténtica respuesta humana que lo salve de la mayor de las tragedias: la soledad. La indiferencia siempre clausura las infinitas posibilidades de un “nosotros”.

Absorbido por los requerimientos cuantitativos, aceptación conformista de lo mediocre, se priva de esa inconmensurable celebración mística del encuentro con el otro.

No encuentra a nadie porque no busca, no descubre ni se descubre, lo invade la inseguridad y ésta se apodera de su presente. No se anima a intuir al otro para conocerlo (co-nacer, co-nacimiento de asombro y admiración por la unicidad y lo absoluto del “tú”), adentrarse a ese centro mismo que se expresa en lo espiritual y permite una comunión de verdad y justicia.

***El Quijote se moría
aferrado a la utopía de un sueño.
Dicen que era derribar
las aspas de AQUEL VIEJO
molino de viento.***

EL HOMBRE DE HOY manifiesta una ingenua pasividad o una sospechosa indiferencia ante las estructuras de poder. Poder que no se funda en una vocación de servicio, sino aquel otro que busca someter al hombre conculcándole su dignidad e imposibilitándole su realización personal.

Con estas actitudes de prescindencia no sólo se convalidan estos esquemas, también se los consolida haciéndolos emerger como “inevitables”, seudo concepto que exime del esfuerzo ingente que presupone la generación de cambios realmente profundos.

El ejercicio de la libertad se ha limitado a una libertad interior valiosa pero insuficiente, dado que la verdadera vocación de ésta -su razón de ser- es la promoción de mayores espacios de libertad, expresados ineludiblemente en constantes procesos de liberación personal y social.

Al asumir como filosofía de vida un acendrado nihilismo, vivenciado con conductas hedonistas y fuertes aristas de individualismo, se destruye esa responsabilidad y madurez que exige como esencia y fundamento la libertad.

La libertad no existe fuera de la relación interpersonal, relación que engendra actos concretos de compromiso, resultado de una opción fundamental que no puede ser traicionada.

EL HOMBRE DE HOY manipulado por aquellos medios de comunicación que son sustentados por los hacedores del consumismo desenfrenado, con esa apatía congénita de la posmodernidad, no adquiere plena conciencia que una libertad auténtica presupone una dimensión ética como insoslayable paradigma antropológico.

Agobiado por el vértigo, no logra serenar su espíritu para diferenciar lo urgente de lo importante, lo monótono de lo simple, lo transitorio de lo perenne, lo imposible absoluto de lo difícil asequible.

El signo y la medida de la libertad es su posibilidad inherente y su capacidad innata de sentir al otro como un otro único, digno de ser promovido en su alteridad.

***El Quijote se moría
una tarde de invierno.
Dicen que ahora giran
las aspas de UN NUEVO
molino de viento.***

EL HOMBRE DE HOY no sólo percibe su sometimiento a las estructuras tradicionales de poder (económicas y políticas), él también contribuye -consciente o inconscientemente- a la creación de nuevas instancias de dependencia al conceder a la tecnología un poder omnímodo, adjudicándole un status que sólo es aplicable a lo absoluto.

Convencido que los mitos y los ritos eran primitivas formas de esclavitud, no vislumbró que simplemente transfería esos poderes rechazados a inéditas y solapadas estructuras de dominación, en algunos casos con sesgos más oscurantistas que aquellas realidades que él así adjetivaba.

Seducido por los descubrimientos científicos y sus correspondientes aplicaciones técnicas, olvidó proyectar sobre ellos un paradigma ético antropocéntrico que le permitiera mantener la vigencia irrenunciable del hombre como “fin” de todos los proyectos y ser metafísico llamado a una irrestricta apertura a lo trascendente.

El hombre relegó al hombre en una actitud incomprensible de automasquismo.

EL HOMBRE DE HOY transgrede los límites aduciendo un falso y paupérrimo concepto de libertad, justificado en una inexistente antinomia con lo moral. La libertad implica la posibilidad de elección, siempre se elige entre opciones portadoras de valores.

Está convencido que los efectos nocivos de este infernal aparato tecnológico de alcance mundial, impersonal y desmesurado, no son de su incumbencia. Para él lo científico tecnológico es neutro axiológicamente y no existen razones valederas para pensar en límites, ya que todos los límites son opresivos.

Un río sin barrancas se desborda y su cauce se malgasta en inútiles espejos de agua, haciéndole perder el sentido, la fuerza y cohesión que lo llevan a cumplir su objetivo vital, su razón de ser: desembocar en el mar.

Todo acto de libertad (de acción u omisión) presupone un juicio de valor que determina la bondad o maldad de lo elegido, y lleva implícito la aceptación de la connatural responsabilidad que aparentemente el hombre de hoy no está dispuesto a asumir.

***El Quijote se moría
pero tal vez era un simulacro.
Dicen que sigue luchando
contra las aspas DE TODOS
los molinos de viento.***

Hace algunos años, para la primera página de uno de mis libros (esa primera que al igual que todas se convierte en un abismo en blanco donde las palabras adquieren el trazo indeleble del tiempo, grafías de la intuición del instante) escribí estos cuatro versos que nacieron una fría y lluviosa tarde de invierno:

Hombre, profeta de la vida,
no te dejes robar la esperanza.
El caerse no es fracaso,
el fracaso es no seguir.

El objetivo era decir ,en pocas palabras y de manera simple, que en cada hombre habita un Quijote que la vida enfrenta constantemente a molinos de viento -verdaderos o imaginarios- que muchas veces nos hacen sentir derrotados. También era decir que aquél derrotado en las acciones no es necesariamente vencido en los ideales, que el dolor y el fracaso son al hombre lo que el fuego es al hierro si éste está preparado: una posibilidad de templar el espíritu.

Relata Miguel de Cervantes en la Primera Parte, Capítulo 8 de su libro “...encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primer molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo.”

Siempre traté de imaginar (a pesar de ser un personaje de ficción) qué pasó por la conciencia del Quijote en aquel difícil momento cuando de un solo golpe se desvanece la utopía de un sueño. De manera irrespetuosa tomé la decisión de incursionar en el alma del personaje para poder encontrar una respuesta a esa pregunta que me inquietaba, quiero creer que la encontré.

En aquel momento al Quijote malherido se le desdibujaron abruptamente los molinos de viento, pasaron frente a sus ojos las imágenes más queridas biselando con recuerdos su ingrátida mirada. Instantes que regresaron, haciéndose presentes con la fuerza indubitable del misterio del ser y sus búsquedas.

Para no llorar por él y con él, preferí honrarlo escribiéndole este poema:

**TIEMPO DE RECUERDOS
DEL QUIJOTE MALHERIDO
ANTE LOS MOLINOS DE VIENTO**

Caballero de la triste figura,
apropiándome el dolor de tu mirada
pude compartir desde tus ojos...

... ese dulce e inusitado simulacro
de imágenes que devienen disímiles.

... que devienen en ángeles noctámbulos
con inobjetables soledades azules.

... que devienen en duendes insomnes
con contornos sutilmente desdibujados.

... que devienen en palabras dilatadas
con silencios de imponderable seducción.

... que devienen en tiempos incendiados
con reminiscencias de demorados segundos.

... que devienen inexplicablemente
desde algún tiempo olvidado en un lugar del alma.

...y me propuse un cierto morir contigo
para rescatar tu última y más querida utopía.

En la página siguiente transcribo el epitafio que escribió Miguel de Cervantes en memoria del "Caballero de la triste figura".

.

*Yace aquí el Hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte.*

Del Libro ***Don Quijote de la Mancha***

Miguel de Cervantes

**HABÍA UNA VEZ... Y ERA EL
HOMBRE,
HABÍA OTRA VEZ... Y ES EL
HOMBRE**

“Yo he recibido mi ser. En la raíz de mi existencia...no está mi decisión de ser..., hay una iniciativa, hay Alguien que me ha entregado a mí mismo”

Romano Guardini

INTRODUCCIÓN

Había una vez..., quién no recuerda con un dejo de nostalgia esas palabras que iluminaron con destellos de fantasía los años de nuestra infancia, la ilusión hecha realidad en el mundo de los sueños.

Así comenzaban todos los cuentos, que hoy a pesar del tiempo transcurrido nos acompañan silenciosamente, y reaparecen cuando la memoria con excesiva generosidad los acercan con la magia del recuerdo.

El título de este trabajo surgió al final del mismo y respondió simplemente a una intuición -a las intuiciones no se le piden explicaciones-, por ello no me resistí, era un problema de coherencia con la esencia misma que sustenta y da sentido a estas páginas.

Son apenas diez breves intuiciones, en las que trato de volver a sentir aquello que experimentó el hombre en el decurso de su historia.

Sin lugar a dudas se endilgará que mi mirada es parcial, y sin ningún tipo de prejuicios confirmo esa aseveración.

Es parcial porque las expreso desde una cultura a la que pertenezco, en la que me formé y que hace a mi identidad.

Nadie puede hablar desde otro lugar que no sea el propio.

*Hay, por lo menos, una realidad que todos
aprehendemos desde dentro,
por intuición y no por simple análisis.
Es nuestra propia persona en su fluencia
a través del tiempo;
es nuestro yo que dura.*

Henri Bergson

INTUICIÓN PRIMERA

Había una vez... y era el **hombre**. Estaba allí con presencia concreta, con inmediatez metafísica. Su expresión era distinta a todo lo otro, su forma de ser se aproximaba a la de un ángel extraviado inaugurando el lenguaje de lo espiritual. Un lenguaje que en grafías inéditas signaba los límites tangibles del espacio y el tiempo, distantes ambos de la primigenia eternidad. Estaba allí y sentía latir la vida con intensidad, elevándose más allá de sus sentidos externos sin prescindir de ellos. Quizás sempiterna, fue una gestación ingravida y se llamó pensamiento. Quizás misterioso, fue un descubrimiento sublime y se llamó libertad.

y se pensó libre...(y fue el comienzo).

INTUICIÓN SEGUNDA

Fue el comienzo. Estaba allí, de pie ante un cosmos inimaginable, involucrado en un universo de fuerzas poderosas y seductoras que él no podía controlar y que debía padecer. Experimentó por vez primera ese miedo ancestral que se sustenta en la incertidumbre, consecuencia de la inexplicable heredad de un cielo azul. Se sintió profundamente solo y lleno de dudas, y buscó denodadamente llenar las ausencias. De improviso, allí también estaban los dioses, distantes y lejanos, pero estaban al fin.

Nació el mito, expresión semántica de la más primitiva y genuina religiosidad. Sin proponérselo, con vehemente ingenuidad gestó la metáfora y al pronunciar la primera le estalló en la voz un grito de poesía que le develaba oculta y silenciosamente su ser trascendente. Pero todo le era confuso, no se sentía satisfecho, no podía comprender esa rara sensación de vacío, el anhelo de plenitud no se había hecho todavía presente a su conciencia.

INTUICIÓN TERCERA

Celebró la existencia con un desmesurado asombro y desde esa impenitente actitud surgió lo inevitable: la pregunta por el “principio”. Se mostró inquieto, se agitó interiormente, un “logos” que descubría como esencialmente propio a su condición humana lo urgía a enfrentar -sin posibilidad de excusas- ese nuevo desafío que también le era propio por ser connatural a él. Si había preguntas debía haber respuestas. Percibió las diversas perspectivas con sus múltiples connotaciones, denotó las dificultades y proyectó la única metodología posible: la búsqueda constante. Se enfrentó de una sola vez con su destino esencial: el de ser libre para encontrar la verdad y no se traicionó.

Y fue la respuesta a esa primera pregunta: el agua.

Y se le llenaron los ojos de lágrimas, se estremeció lleno de regocijo, también de un sano temor ante el compromiso. Sabía que había iniciado un camino dolorosamente hermoso, a partir de ese momento era ya un camino sin regreso.

INTUICIÓN CUARTA

... y después fue el aire, el fuego, la tierra, lo indeterminado. Le provocó admiración lo permanente, y sorprendido se dejó cuestionar por las causas del cambio. Se bañó en ríos que ya nunca serán los mismos y se consumió en fuegos de eterna contradicción. Avanzó hasta los límites del concepto, construyó dialécticas instancias de un mundo inmaterial para encontrarse con la idea, y no satisfecho hurgó en la matriz de la substancia.

Tampoco se conformó con el “ser” y el “no-ser”, se encontró con el “poder ser” que todavía no es pero puede llegar a serlo.

En búsqueda del “todo” llegó hasta el “Uno”, se propuso contemplar intelectualmente “el Primer Motor Inmóvil” y abismado en profundidades metafísicas bosquejó lo “Absoluto”. Íntimamente -sin poder reconocerlo- reaparecía aquella sensación de vacío que lo venía persiguiendo. Ese absoluto estaba distante y no se interesaba por nada salvo por sí mismo dado la indiferencia que devenía de su ser impersonal.

Un solapado sentimiento de abandono convivía con él, y él lo presentía.

INTUICIÓN QUINTA

Aquel Dios -desde una zarza que ardía sin consumirse- le reveló su nombre diciéndole “Yo Soy el que Soy” llenándole en un solo instante de fuego el corazón para que nunca le habite la desesperanza. Siglos después, el profeta fue portavoz de su promesa: “He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo y llamará su nombre Emanuel”.

Después de siglos he allí que la promesa se cumplió, y en ese cumplimiento se consumó el milagro; el hombre se sintió anonadado y perplejo ante la magnitud inconmensurable del misterio. Estaba frente a Dios que había asumido la condición humana y en primera instancia a pesar de todo lo compartido con Él no pudo comprenderlo. Decidió, entonces, abandonarlo sumiéndolo en una absoluta soledad al final de aquél trágico viernes. Soledad aparente porque Dios no lo abandonó, había venido por causa del hombre. Sólo la proyección de la sombra de la Cruz, transfigurada por la nueva luz del Crucificado, le permitió al hombre entender que el Amor había vencido definitivamente a la muerte.

Descubrió que su ser estaba llamado a la trascendencia. Aquel acto de amor lo había convencido de una vez, y para siempre... había encontrado “el camino, la verdad y la vida”. Y sintió que ya nunca más estaría solo.

INTUICIÓN SEXTA

La inexpressable esencia de lo divino lo enfrentó a su insalvable finitud intelectual y en su lógica porfía, no pudiendo definir el misterio, se aventuró por los simétricos derroteros de la razón para demostrar la necesaria existencia de Dios y lo sustantivó "Acto Puro de Ser". No lo hizo por reemplazar la fe, al contrario para reafirmarla, dado que la presencia de Dios estaba arraigada en su corazón. La esencia divina se le había manifestado, mediatizada por la cruz, en el amor y la misericordia de Cristo Jesús.

Por ello a ese Amor -huidizo e irreverente por naturaleza a las premisas silogísticas- lo intuyó en la inexplicable dialéctica de la mística, transfigurándolo en una esperanza escatológica sustentada por una fe inconmovible.

Experimentó, paradójicamente, la vivencia -hasta allí aparentemente imposible por estar sujeto a las coordenadas de tiempo y espacio- de encontrarse a través de una inédita elevación espiritual con Dios, e invadido por la fuerza del amor en un instante presintió la eternidad.

INTUICIÓN SÉPTIMA

De pronto, su espíritu siempre predispuesto a transgredir límites se estremeció con súbitos desgarros gnoseológicos. Atrás quedaban los tiempos prístinos del asombro y la contemplación, del mito y la fe, del mundo y de Dios, con aciertos y errores no siempre asumidos.

La realidad se le presentaba como una hoja en blanco en cuyo epígrafe se podía leer una sola palabra: Duda. Todo era duda y desde ella se originaba un solipsismo que proscribía las certezas metafísicas. Se prefiguraban nuevas verdades, también recurrentes injusticias por repetir -con miopía manifiesta- cíclicos comportamientos de negación.

Nuevos paradigmas se gestaban a partir de esta duda metódica, y las verdades inéditas que aparecían ante sus ojos le obnubilaban la mirada. Ya no podía ver con nitidez aquellas verdades anteriormente adquiridas que seguían conservando su validez porque no estaban sujetas al tiempo, dado que su fundamento era el espíritu de lo perenne.

INTUICIÓN OCTAVA

Definitivamente, la tierra comenzó a gravitar alrededor del sol y a dar vueltas sobre sí misma, dejando de lado ancestrales costumbres. Los cuerpos celestes también quisieron innovar y se rebelaron a su movimiento circular y decidieron dibujar órbitas elípticas.

La estructura de la realidad se sustentó en el equilibrio irrefutable de las ecuaciones, en la precisión sucinta e incisiva de los principios y en la exactitud atemporal del teorema. La esencia del universo se matematizó, y ese encuentro original con la naturaleza que se experimentaba estéticamente ahora era manifestado por una nueva inteligibilidad.

Decidió abandonar, por considerarlo inseguro, el refugio de la fe y por ende desvencijar los ya pretéritos rituales, para transitar el incipiente pero prometedor camino de la ciencia y conquistó de ésta su utopía, expresada en inéditas formas tecnológicas. Formas que dejaron en su espíritu una impronta de paradójica seducción, sustentada en un ávido y desmesurado poder. No entendió que no eran excluyentes, que eran dos formas de conocimiento vinculadas a ámbitos distintos y que hacían a una sola realidad que lo tenían como única referencia.

INTUICIÓN NOVENA

Partió el átomo de uranio y desencadenó fuerzas incontenibles, todo fue un instante y todo después fue innominado silencio, ya no estaban los hombres, ya no estaban los pájaros, sólo una desgarradora ausencia era iniciadora del miedo, ese clandestino ultimátum a la paz.

En trágico soliloquio buscó desandar impenitentes soledades, sus gritos fueron botellas vacías arrojadas al mar de la angustia y enfrentado a la simetría fantasmagórica de aquellos enmohecidos y olvidados molinos de viento no pudo vencer la desesperanza y se aventuró a una quimera espacial.

Dios de la profecía y del sol, Apolo, ese hijo de Zeus, le prestó su nombre al vuelo y el hombre sintió estremecido el “ahora” de aquel día, y al pisar la luna un nuevo “aquí” era la huella del despojo definitivo a los sueños del poeta.

Negó el misterio, desdibujó lo absoluto, justificó el sofisma, y al no poder satisfacer su insaciable ego decidió clonar su vanidad.

INTUICIÓN DÉCIMA

MANIFIESTO POR LA ESPERANZA

Dónde: **Aquí y**
Cuándo: **ahora**
Quién: **un hombre,**
Qué: **proclama y manifiesta que**
 El amor es...
 ... del tiempo, su intensidad.
 ... de la vida, su esencia.
 ... de la soledad, su vacío.
 ... de la esperanza, su raíz.
 ... de la utopía, su posibilidad.
 ... de la fe, su razón.
 ... del dolor, su horizonte.
 ... de la eternidad, su arista.
 ... de la sabiduría, su búsqueda.
 ... de la verdad, su sinónimo.
 ... de **Dios**, su **Ser**.

Porque: **Es urgente y necesario**
Para: **asumir un nuevo compromiso con la vida**
Cómo: **recreando el amor.**

INDICE

Introducción.....pag. 3

**Aproximaciones de la Antropología Filosófica al Principito
de Antoine de Saint Exupérypag 5**

De Quijotes y Utopías.....pag 33

**Había una vez... y era el Hombre,
había otra vez... y es el Hombre.....pag 45**

Este libro fue copiado
el día 13 de Marzo de 2004
por el Autor
en la ciudad de Capitán Bermúdez
Pcia. de Santa Fe, Argentina.
Edición de 150 copias